

Vázquez Bernal, Karina (2019). *Modernizar al indio michoacano. El proyecto educativo del Internado Indígena de Paracho “Vasco de Quiroga” (1935-1972)*. Morelia, Michoacán, México: Universidad Pedagógica Nacional Unidad 16 y Silla vacía Editorial, 255 p.

**Autor**

Carlos Escalante Fernández

**Filiación institucional**

El Colegio Mexiquense - Seminario de Historia Contemporánea

**Correo electrónico**

cescalante58@hotmail.com

**Sobre el autor**

Doctor en ciencias en la especialidad de investigaciones educativas por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (DIE-CINVESTAV). Adscrito al seminario de Historia Contemporánea de El Colegio Mexiquense desde 2006. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel II).

Frecuentemente, el estudio de una institución educativa ha sido fruto de la conmemoración de su aniversario institucional, en ediciones que buscan resaltar los logros alcanzados. En estas publicaciones prevalece una narración de cuentas alegres, salpicada, en ocasiones, de anécdotas que hacen memorable el devenir de los actores en la institución educativa. Pero también, las instituciones escolares han sido objeto de rigurosos estudios por parte de historiadoras e historiadores de la educación, tal es el caso de la investigación realizada por Karina Vásquez Bernal sobre el Internado Indígena de Paracho “Vasco de Quiroga”.

Estudiar el desarrollo histórico de una institución educativa resulta una tarea importante para conocer, entre otros aspectos, las formas en las que una política educativa adquiere concreción y cómo los actores institucionales enfrentan los problemas y adaptan los postulados generales a las condiciones económicas, sociales, culturales e institucionales particulares. Los resultados de este tipo de estudios ayudan a comprender también, los caminos que ha recorrido una institución para posicionarse en la sociedad y a entender también las causas y consecuencias de su clausura, en el caso de aquellas instituciones que ya no operan.

En la historiografía de la educación mexicana abundan las investigaciones sobre universidades del país<sup>1</sup>, escuelas normales, normales rurales y otro tipo de instituciones educativas de nivel superior y en menor medida de nivel medio superior. Son mucho menos comunes los estudios históricos particulares sobre alguna escuela secundaria, primaria o de preescolar.

Del mismo modo, la historiografía mexicana referida a la educación para indígenas cuenta con muy pocas investigaciones monográficas sobre una determinada institución. La Casa del Estudiante Indígena, fundada en la ciudad de México en 1924, ha sido una de las más estudiadas de diferentes maneras y por distintos autores.<sup>2</sup> Tras su cierre en 1932, el Estado mexicano creó internados indígenas en varias zonas del país, algunos de los cuales continúan funcionando en la actualidad.

Es el caso del Internado Indígena de Paracho en Michoacán fundado en 1935<sup>3</sup>, objeto de estudio de Karina Vázquez Bernal en *Modernizar al indio michoacano. El proyecto educativo del Internado Indígena de Paracho “Vasco de Quiroga” (1935-1972)*. Si bien estudia una institución en particular, el libro, por la manufactura teórica y metodológica de la investigación, constituye una contribución importante al conocimiento de las formas institucionalizadas que el Estado mexicano, a partir de 1921, ensayó para “civilizar” al indígena, particularmente al asentado en el occidental estado de Michoacán. Esto resulta así porque la autora se propuso “desarrollar una historia social de la educación que –más allá de concretarse en la descripción del surgimiento y actividades de una institución educativa– se ocupara de analizar la problemática nacional en la cual se insertó la educación brindada en el Internado Indígena de Paracho, de estudiar los factores que intervinieron en el diseño del proyecto educativo, así como de conocer el funcionamiento, logros y tropiezos de la institución”<sup>4</sup>.

La autora, historiadora adscrita a la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia de la Universidad Nacional Autónoma de México, sostiene que este Internado, desde su fundación, “se insertó en una ambiciosa y compleja política educativa que tenía por objeto atender varias problemáticas”, las que enumera a continuación y que constituyen uno de los ejes conductores del libro. Así, la institución

“buscaba mejorar las condiciones de vida de los indígenas para integrarlos al progreso de la nación; modificar sus formas tradicionales de organización social y política para convertirlos en ‘verdaderos’ ciudadanos mexicanos; y propagar el conocimiento de nuevas técnicas productivas –que hicieran más eficientes las actividades que practicaban–,

<sup>1</sup> En estos estudios sobre universidades se incluyen los decimonónicos institutos literarios que fueron generalmente la base de creación de varias universidades en la provincia mexicana.

<sup>2</sup> La propia autora del libro que se reseña tiene varios trabajos sobre la Casa del Estudiante Indígena en los que explora aspectos relevantes de esa institución, no abordados anteriormente por otros autores.

<sup>3</sup> Como señala la autora, esta institución tuvo dos denominaciones oficiales en el período de su estudio: Centro de Educación Indígena “Vasco de Quiroga (1935-1941) y Centro de Capacitación Económica “Vasco de Quiroga (1941-1972). Por comodidad, en esta reseña nos referimos a la institución como Internado Indígena.

<sup>4</sup> Karina Vázquez Bernal, *Modernizar al indio michoacano. El proyecto educativo del Internado Indígena de Paracho “Vasco de Quiroga” (1935-1972)* (Morelia: UPN, Unidad 16 / Silla vacía, 2019), página 18.

para incorporarlos al proceso de modernización económica que pretendía alcanzar el Estado mexicano”<sup>5</sup>.

El libro se estructura en tres capítulos. El primero, analiza los proyectos de educación indígena entre 1921 y 1933, en los que la autora distingue dos intenciones diferentes: en un caso *incorporar* al indígena a la nación y en otro *integrarlo* al país. Para entender ambas propuestas, la autora se adentra en el pensamiento de algunos de los antropólogos que sustentaron estas posiciones (que denomina tesis de la incorporación y política de la integración). Estas bases de la educación indígena son estudiadas a través del análisis de los principios, objetivos y proyectos educativos de incorporación (en los que la autora destaca de manera particular a la mencionada Casa del Estudiante Indígena) y los relativos al proyecto de integración. En el desarrollo del capítulo, Karina Vázquez formula y responde a varias preguntas: ¿cuáles fueron los requerimientos nacionales que impusieron la necesidad de fundar e impulsar centros dedicados a la educación indígena?, ¿qué papel jugaban los indígenas en el proyecto de modernización del país?, ¿qué intenciones persiguió el gobierno mexicano al establecer esta clase de instituciones educativas?, ¿cuáles fueron las políticas indigenistas que determinaron su funcionamiento? Y ¿cuáles fueron las rupturas y continuidades del proyecto educativo?”<sup>6</sup>.

En el segundo capítulo, la autora se centra en dilucidar el diseño y la construcción del proyecto educativo del Internado estudiado. Su metodología consiste en contextualizar los postulados nacionales presentes en la fundación de la institución, así como sus objetivos, programas de trabajo y los fundamentos antropológicos y pedagógicos. Esto nos permite entender las intenciones del gobierno federal con este tipo de instituciones y las formas en que éstas encontraron “concreción” en Paracho. En el tercer capítulo, la autora analiza “la manera como se llevaron a la práctica las políticas educativas dirigidas a la población indígena en el caso específico del plantel michoacano”<sup>7</sup>.

Este método, que cruza analíticamente proyectos con prácticas educativas, constituye una de las “fórmulas” sugerentes para el análisis de una institución, utilizada por la autora con buenos resultados explicativos. Para documentar los capítulos, recurre a fuentes de archivo, documentos oficiales, obras de antropólogos y pedagogos influyentes en la época o involucrados en el proyecto y a testimonios orales de algunos protagonistas que trabajaron en la institución (entre ellos directivos, profesores, personal de apoyo, etc). Presenta además un conjunto de fotografías que ilustran actividades de la institución, pero que lamentablemente no van acompañadas de sus fechas. Quizás en un trabajo posterior, la autora pueda realizar un análisis con dicho material visual, pues resulta un muy buen vestigio del pasado ya que hay fotografías de actividades en talleres, en aulas, en excursiones, en prácticas agrícolas y cívicas que ilustran lo que la autora ha ido refiriendo en el libro.

<sup>5</sup> Karina Vázquez Bernal, *Modernizar*, 15.

<sup>6</sup> Karina Vázquez Bernal, *Modernizar*, 18.

<sup>7</sup> Karina Vázquez Bernal, *Modernizar*, 21.

Finalmente, vale la pena citar en extenso una de las conclusiones del libro, pues muestra de manera aleccionadora lo que fue el derrotero del Internado Indígena de Paracho, y quizás el de otras instituciones similares:

“Como vemos, la política de integración se asumió como un proyecto diametralmente distinto al de la incorporación. Sin embargo, al analizar y contrastar los objetivos y los programas de trabajo de los Internados Indígenas entre 1933 y 1972 –que decían seguir la práctica integracionista- con los de la Casa del Estudiante Indígena, las similitudes son bastante significativas, mientras que las diferencias se reducen al mínimo. En este sentido, podemos argumentar que la política de integración no fue precisamente opuesta a la política de incorporación –como sostuvieron sus ideólogos-, puesto que, en el fondo, nunca se abandonó la idea de introducir formas culturales extrañas a la población indígena para asimilarla a la vida nacional. En cambio, consideramos que las modificaciones realizadas en los programas de trabajo de los internados indígenas se dirigieron exclusivamente a transformar los métodos implementados con el fin de perfeccionar y agilizar la occidentalización de la cultura indígena, sin que se abandonara el objetivo primordial de la política de incorporación.”<sup>8</sup>

Ciertamente, una conclusión que dará pie a una discusión renovada sobre este importante tema de la historiografía de la educación mexicana.

Dado que las experiencias de internados y de propuestas educativas para indígenas han estado presentes en buena parte de los países latinoamericanos con población indígena, el libro de Karina Vázquez resulta un ejemplo sugerente de análisis riguroso y cuidadoso, que contribuirá a la reflexión de las y los colegas de la región que trabajan con el tema de la educación indígena.

---

<sup>8</sup> Karina Vázquez Bernal, *Modernizar*.